



Luz Cósmica

Ernest Holmes

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

scienceofmindarchives.com

Luz Cósmica

escrito por Ernest Holmes

Compilado y editado por Willis Kinnear

Copyright 1971 por Science of Mind Publications

Primera impresión en octubre de 1971

(El material de "Luz Cósmica" está tomado de una conferencia de clase en el Instituto de Ciencia Religiosa, junio de 1958, y de otras fuentes).

"Los místicos, o los que fueron iluminados, han tenido toda una experiencia en común: han visto la Luz Cósmica. Por eso se dice que fueron iluminados.

Todos han tenido prácticamente la misma experiencia, ya sea Moisés bajando de la montaña; ya sea Jesús después de la resurrección; Saulo en el regreso a Damasco; Plotino, quien, según sus alumnos, tuvo siete períodos distintos de iluminación.

Emerson, caminando por el Common en Concord, de repente fue consciente de esta luz; Whitman se refiere a ella como la que clavó su lengua bífida en su ser mientras estaba tumbado en la hierba; Edward Carpenter, después de dejar a Whitman, caminó por el puente, y mirando hacia arriba, pensó que toda la ciudad de Nueva York estaba en llamas; hay también registrados muchos grados menores de iluminación.

Todos los místicos han sentido esta luz, y a todos nos ha pasado a veces. En diversos grados entramos en esta sensación mística, en esta iluminación. Creo que si se pudiera ver un tratamiento espiritual mental, se vería como un camino de luz. Todos los practicantes de metafísica con mentalidad espiritual, cuando están tratando, a menudo experimentan una luz en todo y sienten que están inmersos en la luz.

Nunca debemos tratar de visualizar esta luz o hacerla aparecer. Jesús dijo: "El reino de Dios no viene con la observación... porque, he aquí, el reino de Dios está dentro de ustedes". Todas las formas de concentración de las que he oído hablar no conducen al sentido místico. Son trucos psicológicos. Debemos tener mucho cuidado de no confundir estos fenómenos subjetivos con la Realidad espiritual. Porque pueden ser espirituales o no.

Los místicos, habiendo visto la luz, nunca han sido los mismos después, pero han sido seres humanos perfectamente normales. Había un algo añadido, una atmósfera sobre ellos, que todos sentían.

Es esa atmósfera que percibimos en las personas que han evolucionado espiritualmente, tienen una sensación de calma y certeza, un contacto con la Realidad al que todas las personas llegan en algún grado. Ha sido la vitalidad de todas las religiones, sin importar el dogmatismo de su teología.

Así, encontramos que las personas que pasan mucho tiempo en oración, meditación o en comunión con el Espíritu, gradualmente adquieren una nueva atmósfera, una nueva dulzura, una luz que todos perciben. Como decía Plotino, es un don que tienen todos los hombres y muy pocos usan.

El Antiguo Testamento se refiere a menudo a una luz que siempre brilla sobre el altar del templo. Esta luz, por supuesto, es un símbolo de la Vida que nunca se apaga.

"El espíritu del hombre es la vela del Señor..."; "Vosotros sois la luz del mundo..."; "Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Encontramos muchas referencias a la luz en las escrituras sagradas del mundo. Numerosos santos católicos la mencionan. Santa Teresa dijo que la luz era tan fuerte que la oscuridad era completa, dando a entender que la luz era tan brillante que todo lo demás era oscuro en comparación. Cuando Moisés bajó de la montaña, lo que probablemente es un símbolo, había una luz a su alrededor tan brillante que la gente no podía mirarlo, por lo que usó un velo. También había una luz alrededor de Jesús. La luz de Jesús ha sido percibida por los artistas de forma tan completa que la han representado como un aura, una atmósfera de luz. También aparece alrededor de las cabezas de los santos en las pinturas.

Ahora bien, esta luz es real. Hay una luz así en el centro de todo. Durante el curso cotidiano de tu vida, sin intentarlo, puedes ver esta luz. Algún día, intenta mirar hacia arriba y ahí está, la Sustancia Eterna cayendo tan finamente que creerás que vas a la deriva a través de las arenas del tiempo encerrando todos los objetos, sólo para descubrir que caes a través de ellos. Infinita, más ligera que la luz y más brillante que el brillo, puedes mirar a través de ella como puedes mirar a través de un cristal. Esta es la materia divina de la que estamos hechos. Puedes verla en todas partes y en todas las cosas.

Simbólicamente, debemos pensar mucho en la luz. No sé exactamente cómo expresarlo con palabras, pero todo debe convertirse en luz. No hay nada fuera de esta luz, todo existe en ella. Aunque parezca que no existe, ahí está de todas maneras.

Hay una luz en el centro de todos. Esta luz nunca se borra, pero parece que a menudo se oscurece por diversas razones. Jesús dijo que nunca pusieras tu luz debajo de un celemín, sino que la dejaras brillar. En

ocasiones puedes estar mirando a alguien y de repente verlo envuelto en luz. Al menos así te parece a ti. Pero él siempre está en la luz; sólo que tú no lo has visto antes.

Algunas personas tienen la capacidad de ver el aura de otras, una luz que envuelve su cuerpo. Se dice que varía en color y en forma según el estado físico y emocional. Esta luz que lo envuelve todo puede fotografiarse hasta cierto punto alrededor del cuerpo humano. La imagen es a menudo turbia debido al hecho de que la cubrimos con un celofán; sin embargo, hay una luz más profunda que si se deja pasar aclarará cualquier condición adversa.

Hay una luz sobre el altar. Debemos considerarnos a nosotros mismos como el altar donde hay luz dentro de nosotros, así como en todo. Así como Moisés vio que la zarza daba luz, tú también puedes hacerlo. Esto no era una ilusión suya sino una realidad. En el centro de todo hay fuego, fuego celestial, captado del cielo. Toda zarza ardería si nos unificáramos con esa chispa central que es la causa de toda evolución, de todo avance, de todo lo que conocemos, de todo lo que alcanzamos.

Parece que en todas las formas de sanación lo único que se puede hacer es dejar que fluya una luz interior que nos devuelva a nuestro patrón original de perfección. Todo lo que cualquier ingenio humano puede hacer es ayudar a restaurarnos a ese patrón, un patrón que nosotros no hicimos.

En el Génesis encontramos la referencia a la generación del tiempo en que la planta estaba en la semilla antes de que la semilla estuviera en la tierra.

Necesitamos descubrir otro lenguaje para usar, un lenguaje más allá de las palabras que estamos usando, o de lo contrario nunca podremos ampliar nuestras capacidades. Tenemos que romper todos los precedentes, porque más allá de todos nuestros estados mentales, más allá de todas nuestras experiencias humanas, hay una luz que debemos seguir. De lo contrario, no haremos más que dar vueltas y más vueltas en un círculo vicioso, atrapados en una hermosa jaula, atrapados en una hermosa trampa, viviendo más o menos bajo la ley de la ilusión o del engaño, sea cual sea. Recuerda que esta fue la genialidad de Moisés y de Jesús: no rompieron la ley, sino que la trascendieron. Esto es lo que tenemos que hacer nosotros. Tenemos que salir de nuestro caparazón de monotonía y descubrir en nuestro interior la luz que ilumina la vida de todo hombre.

Necesitamos romper con nuestros patrones de pensamiento habituales que se repiten con monótona regularidad. No podríamos hacerlo si no hubiera un patrón trascendente para nosotros, si no hubiera una luz más allá de nuestra oscuridad. Esta luz no es un producto de la imaginación. Existe tal trascendencia en todo ser vivo. Si no existiera, la semilla no podría romper su envoltura, echar raíces y brotes. Si no existiera, los pájaros no anidarían, el niño no jugaría,

la mariposa no saldría de su crisálida y extendería sus alas en vuelo. Nunca tengas miedo de dejar volar tu imaginación, siempre que sepas que es lúcida y no confusa. Hay una gran diferencia. El genio espiritual es normal, pero no debemos confundir la alucinación psíquica con el genio espiritual, ni tomar una corazonada por una intuición, ni una palabra que oímos por una guía divina. Aquí es donde tenemos que tener mucho cuidado.

Hay quienes han sido pensadores absolutamente claros. Jesús fue el único hombre normal que ha vivido. La imaginación de Shakespeare fue la única imaginación normal, o más casi normal, que la de cualquier otro. Las deducciones de Einstein fueron las únicas cosas normales en esa categoría que el mundo ha conocido.

Hay una imaginación divina, una luz que ilumina el camino de todo hombre. Todo gran creador la ha encontrado, y todo gran compositor la ha encontrado, o ella los ha encontrado a ellos. Emerson dijo que a veces la musa, demasiado fuerte para el bardo, se sienta a horcajadas en su cuello y escribe a través de su mano. Esta es la única gran escritura que existe. Toda la gran escritura, la gran poesía, la gran música, la gran actuación y el gran todo se hace bajo la inspiración de ese algo que es el único escritor final, el único pensador y el único hacedor que existe.

Esto no significa que seas una marioneta, un peón en un tablero de ajedrez. Lo serías si aceptaras la antigua teología y filosofía de la vida. Sin embargo, quieres descubrir esa luz que la mayoría del mundo no sabe nada, quieres ser consciente de ella, sin embargo no intentes imponer la idea a los demás.

Cuando un cantante canta, es Dios quien canta a través de él. No es una imitación de Dios ni la individualidad nunca se borra. La individualidad sólo acentúa el canto; es lo único que permite el canto. Por eso Emerson decía que la imitación es un suicidio, y hay un lugar en la vida de todo hombre en el que las riendas se agotan, pues el genio espiritual se esconde en lo común.

Dios es omnipresente, de ahí que haya un impulso creativo divino que lo dirige todo. "El viento sopla donde quiera, tú oyes su sonido, pero no puedes decir de dónde viene y a dónde va: así es para todo aquel que ha nacido del Espíritu". Hay un Artista Universal que busca dedicar todo su tiempo a lo que uno emprende, como si no tuviera otra cosa que hacer. Pero como dijo Emerson, tenemos que quitar nuestra nada hinchada del camino.

Entregarse a este Genio interior no es para nada ser engreído, porque si fuéramos engreídos no podríamos entregarnos a Él. Tiene que haber en cada uno una luz, tiene que haber en cada uno una Divinidad que le dé forma a sus fines, por más que los corte. Tiene que haber detrás de cada uno un impulso, un empuje, y delante una atracción irresistible, inmutable y absoluta. Tiene que haber un estado de Conciencia que ejerza su autoridad al nivel de nuestra percepción de

ella.

No tengas miedo de buscar esta Conciencia, de experimentar con ella. No te sientas tonto si crees en ella. No es alucinante, es real, es una luz, la he visto muchas veces. Este es el Monte de la Transfiguración, este es el lugar secreto del Altísimo. Esta es la luz de la iluminación – aquella que Jesús y Moisés vieron hasta que un halo fue visible alrededor de sus cabezas y un aura de luz alrededor de sus cuerpos.

De repente, ¡ahí está! No sabes de dónde vino, no puedes decir que es lo que vino, apenas sabes lo que es, pero es una luz inefable en su belleza, aparentemente fluye dentro, alrededor y a través de todas las cosas en una suavidad que atenúa la luz del sol. No hay nada duro en ella. No obstaculiza la visión y parece que uno forma parte de ella. Así es que puedo entender bien el significado de Jesús cuando dijo: "Yo soy la luz del mundo".

Jesús era alguien que caminaba plenamente en la luz. Hay una luz que impregna el mundo, pero no la hemos percibido. Necesitamos, en el silencio de nuestra propia contemplación, tomarnos tiempo para sentirla y verla. Tenemos que enganchar nuestro carro terrenal a una estrella espiritual porque si no lo hacemos vamos a engancharlo a una vida inventada, algo que no tiene ninguna luz. La única luz que existe es la Luz Eterna.

Muy a menudo me siento a solas durante dos horas y escucho el silencio que habla, miro la oscuridad que se convierte en luz - está ahí y no hay duda de ello. Dios es cálido, el Espíritu es colorido, el Universo está lleno de luz. Una voz habla desde todo - arroyos que corren, piedras, árboles, animales y la luna y las estrellas, los desiertos y la quietud. Y puedes escuchar la quietud hasta que te hable.

Detrás de nosotros el Infinito busca, encontrando la manifestación en nosotros, como nosotros, y en todo lo que somos. Es lo que somos y nunca debemos negarlo. Cuando nos rendimos a Él, no nos estamos rindiendo a un agente extranjero, sino que estamos consintiendo conscientemente a un anfitrión divino, a un visitante celestial, a una individualización universal.

Al llegar ese día en la prehistoria, cuando el impulso y el empuje evolutivo habían hecho todo lo que se podía hacer por compulsión, sólo quedaron las reacciones automáticas del cuerpo físico para mantenerlo en el lugar del autodescubrimiento. Esa cualidad que es la intuición en el hombre, es el instinto en el animal. El instinto llevado al punto de la personalidad real, donde existe la posibilidad de reflexionar sobre el propio estado de conciencia, se convierte en intuición pura. Pero es la misma cosa, sólo un paso más. El instinto en un animal, y la intuición o iluminación en un hombre, son la misma cosa trabajando en diferentes niveles. Es Dios en el hombre y Dios en el animal.

Todo es una individualización de Dios, pero ninguna cosa en sí misma

es un individuo separado de Dios. Es básico para nuestra creencia que lo Divino, escondido dentro de nosotros como Presencia, se revela a través de la persona como una espada flamígera que aterriza en el terrón mundano y lo impregna con esa chispa que Browning dijo que un hombre puede profanar pero nunca perder del todo - una chispa Divina encendida en el altar de un Fuego Cósmico, una llama en el proceso de su propio despliegue que innumerables, ilimitadas, infinitas variaciones del Ser Único volverán al Ser Único, habiendo establecido la relación correcta dentro del Ser Único, separado sin estar separado.

Al principio sólo habrá la cooperación consciente entre lo que parece ser el uno y el Otro. Luego, gradualmente, habrá un reconocimiento del Otro como el Uno, y finalmente sólo habrá Uno. Y no estamos en Él, o de Él, o con Él - somos Él.

Nuestra evolución futura será sólo a medida que percibamos esa luz en la oscuridad, hasta que la oscuridad ya no exista. Sólo en la medida en que aceptemos nuestra individualización divina, podremos descubrir lo que hay en nosotros que ya es perfecto y completo. Aquí es donde el alma hace su gran reclamo a Dios. Aquí es donde el Espíritu se descubre en su creación. Aquí es donde el Pródigo vuelve a la casa del Padre. Aquí es donde nos unimos a esa Luz que lo ilumina todo.

Todo lo que vamos a buscar lo pasamos por alto, mirando pero no vemos, o estamos viendo algo, lo interpretamos sólo a la luz de lo que reflejamos en él desde la gloria que es nuestra.

Creamos entonces en esa Luz y Vida. Busquemos verla en todas partes, sentirla, anunciarla y pronunciarla. La grandeza que reconocemos en Moisés, Buda, Jesús y Emerson es maravillosa si ellos nos han despertado a un nivel superior de percepción dentro de nosotros mismos. Podemos conocer esa percepción a medida que despertamos al conocimiento de que no hay más profetas que los sabios, que no hay un Dios más alto que la verdad, y que no hay un Universo del que podamos escapar. Si nos han despertado a todo eso, simplemente nos han despertado a una autopercepción de algo que ya existía en nosotros.

Por eso Emerson decía que cuando oímos hablar a un gran hombre somos nosotros los que le damos esa grandeza. Todos somos grandes, no en un sentido de presunción, sino porque no podemos anunciar nuestra grandeza sin incluir la grandeza de todo lo que vive. Algo ciega para siempre nuestros ojos a la percepción del yo, a menos que se interprete en otra parte. No podemos reclamar nada para nosotros con ninguna validez a menos que veamos que está en los demás.

En este sentido, deberíamos recuperar en nuestra conciencia aquella espontaneidad que teníamos cuando éramos niños. Ese niño que había en nosotros, antes de que aprendiéramos a ser tan sofisticados, no está muerto, no está dormido. Hemos acumulado tanta experiencia,

tanta negación en nuestras vidas que nosotros mismos, hemos olvidado ese reino celestial de dónde venimos.

Cada uno debe buscar ese rayo de luz interior y seguirlo hasta la gran Luz, la Luz que está en todo. Debemos aceptarla y entregar todo lo que nos ha hecho infelices, todo lo que nos ha aislado de Ella. Sólo así podrá Dios pronunciarse plenamente a través de nosotros, en nosotros, y personalizar como nosotros.

Debemos despertarnos y redescubrir el paraíso perdido; encontrar adentro a ese niño que no tenía miedo del universo en el que vivía, que no se negaba a sí mismo ni a su Dios, y que no había escuchado la aburrida y monótona melodía de la condena.

Hay un lugar en la ladera de la montaña a la que todos ascendemos y en el que, habiendo superado los picos que nos obstruyen la Luz, nuestra ascensión alcanza un ápice en el que ya no se proyectan sombras. Esta es la Luz de la que se habla, que ilumina el camino de toda persona, y mientras crees que vives, crees que eres esa Luz. Como crees en la posibilidad de tu propia alma, crees que es Dios. Como crees en Dios, crees en ti mismo.

¿Pero quién soy yo?

Un niño llorando en la noche:

Un infante llorando por la luz:

Y sin más lenguaje que un llanto.

- Tennyson, In Memoriam

iClimax! Charla impartida por Ernest Holmes

Nota del editor: Lo que aquí aparece es probablemente uno de los acontecimientos más singulares de la historia del hombre.

Se ha escrito mucho sobre aquellos que han experimentado la conciencia cósmica o la iluminación. También hay quienes han tenido tales experiencias y posteriormente han escrito sobre ellas. Sin embargo, aquí está la transcripción de una grabación que se hizo mientras una persona tenía tal experiencia. Esa persona era Ernest Holmes.

El escenario fue una celebración en la Iglesia de la Ciencia Religiosa de Cristo, en Whittier, California, el 12 de febrero de 1959.

A menudo, hacia el final de sus charlas, el Dr. Holmes parecía especialmente inspirado. Su voz adquiría un calibre diferente, casi parecía ser una persona diferente. Esto ocurrió durante su discurso como orador principal en la inauguración. Poco después, tuvo una

experiencia iluminadora, probablemente la mayor de su vida, y terminó abruptamente su discurso. Los testigos de aquel momento dijeron que parecía radiante. Sin embargo, cuando tomó asiento parecía físicamente agotado y emocionalmente perturbado.

Esa noche habló de la experiencia con un amigo, pero nunca la mencionó públicamente.

Estamos en deuda con el reverendo William M. Hart por haber compartido la grabación con nosotros. En ese momento, él era el Presidente de la Junta Directiva de la Iglesia y estuvo presente en esta ocasión. Ahora es ministro. Las partes anteriores de la charla del Dr. Holmes se han suprimido porque no eran pertinentes para este evento.

Nuestro movimiento crece y se expande muy rápidamente, tan rápidamente, creo, como es posible, porque no quisiéramos confundir su fin con su propósito, que no es la construcción de iglesias, no es la consagración de iglesias; es lo que sucede en ellas después de ser construidas y después de ser consagradas. Es lo que ocurre cada vez que un grupo de personas con nuestra convicción se reúne con los dos únicos fines para los que existimos: la enseñanza y la práctica.

Somos una organización de prácticas y enseñanzas de la fe cristiana que cree en dos grandes realidades fundamentales. La Presencia Divina, personal para cada alma viviente, únicamente personal para todos y cada uno de nosotros, esa es la primera gran piedra angular. La siguiente es un Poder para el Bien y una Ley de la Mente en un universo mayor que nosotros y del que podemos utilizar para propósitos definidos y específicos. En la primera todo el mundo cree; en la segunda proposición probablemente veinte millones de personas en este país creen ahora, de alguna manera. Y tal vez doscientas mil de ellas sepan realmente en qué creen. Pero lo dudo.

Es nuestro esfuerzo, a través de nuestro sistema educativo, enseñar a la gente lo que es este Principio y cómo utilizarlo. No es nuestro esfuerzo convertir a nadie a nuestra fe. Se trata de demostrar algo, primero en nosotros mismos, y luego al mundo. No tenemos ninguna autoridad ante el mundo, no pedimos ninguna y no la tendremos nunca. Espero, que además la autoridad en la obra siga a la palabra.

¡Qué suerte tenemos! Qué suerte tenemos tú y yo de estar aquí esta noche. Somos realmente favorecidos entre todos los pueblos de la Tierra de todas las edades, porque hemos tomado la bandera que Jesús pronunció cuando dijo al ladrón que estaba a su lado: No temas: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". ¡Es todo un estandarte! Con esta bandera avanzamos "obedeciendo el esfuerzo del Todopoderoso, y avanzando sobre el caos y la oscuridad".

Somos una organización que enseña, no una organización que predica. Somos una organización de practicantes, no una organización proselitista. El mundo ha esperado mucho tiempo para que algo suceda. Ahora el poder sanador de la magia invisible del Espíritu

puede hacerse evidente. Esta es la base de nuestra piedra angular.

Todavía no hemos hecho lo que creo que debemos hacer con nuestra membresía. Estamos aquí esta noche para consagrar a una iglesia, un edificio físico. Creo que es hermoso, creo que es maravilloso, creo que es un milagro, pero sé por qué está aquí. Está aquí porque ustedes están aquí y porque las conciencias de todos ustedes, gente maravillosa, se han unido. ¿Y qué ha ocurrido? Poder. Como cuando se teje una cuerda en la que una sola hebra no tiene peso, pero muchas hebras unidas tienen un peso tremendo. Todavía tenemos que ver lo que la conciencia múltiple de un cuerpo eclesiástico puede hacer si los miembros están debidamente entrenados, si permiten que alguien ejerza autoridad sobre ellos - no sobre su teología, no sobre sus vidas privadas, sino sobre una sola cosa, sus conceptos espirituales: Hay una Ley del Bien; hay un Poder en el universo más grande que nosotros y podemos usarlo. Y multiplicará sus efectos mil veces a través de la conciencia unida de un grupo.

He tenido mucha convicción interna sobre esto el último año. Hay tantas religiones maravillosas en el mundo. No somos mejores que las demás. No somos más espirituales, no somos más evolucionados, no somos otra cosa que esta cosa - (Cambio de voz) Hemos co-unido nuestra conciencia con la garantía eterna del Universo de que el Padre sempiterno y eterno de toda la vida y la Madre de toda la creación, engendrando por siempre al único engendrado, lo está engendrando en nosotros, ahora mismo. Y que la palabra de nuestra boca es una palabra de Verdad en la medida en que emula y encarna la Verdad que santifica la palabra a su servicio único de sanar, no sólo a los enfermos, sino a los pobres de corazón.

Estamos enfocados en el concepto de que los puros de corazón verán a Dios, aquí; que los mansos heredarán la tierra, ahora; que uno con la Verdad es una mayoría; que cada uno de nosotros en el lugar secreto del Altísimo, en el centro de su propia conciencia, tiene el secreto con el Eterno, el Eterno, el Todopoderoso y el Inefable. Dios y yo somos Uno. Y veo unirse en una gran alabanza interior, una gran unión de esfuerzo, un crescendo de canto, y una luz envolvente de conciencia. . .

(Pausa de 12 segundos) ¡Lo veo! [Una voz silenciosa pero dinámica]

(Pausa de 10 segundos) ¡Oh, Dios!

(Pausa de 5 segundos) El velo es delgado entre.

(Pausa) Nos mezclamos con las huestes del cielo. (Pausa) ¡Lo veo!

Y no hablaré más.